

El marxismo de Juan José Sebreli a través de sus textos en los años sesenta

Carlos Cámpora

(FSoc – UBA)

camporaancar@gmail.com

Introducción

El presente trabajo se encuadra en líneas generales dentro de los estudios dedicados a reflexionar sobre las relaciones entre intelectuales y sociedad, en especial de aquellos análisis que articulan el enfoque de la historia intelectual y el de la sociología de los intelectuales, focalizando en los discursos producidos por diversos autores. Acorde con ello, en este escrito abordamos una parte significativa de la trayectoria intelectual de Juan José Sebreli, la comprendida entre los años 1960 y 1970, periodo que se corresponde con los primeros libros publicados por el autor.

La trayectoria de Sebreli, nacido en 1930, es muy extensa. Se inicia en los años cincuenta con la publicación de artículos en revistas culturales como *Centro*, *Contorno* y *Sur*; y se continúa hasta prácticamente la actualidad, pues su última obra, *Entre Buenos Aires y Madrid. Diálogos*, basada en conversaciones con Blas Matamoro, es del año 2022. Como es de imaginar, en una trayectoria tan amplia, el ensayista ha ido cambiando su perspectiva con el paso del tiempo. De hecho, las características que ofrece la producción del autor en el período abordado en este trabajo distan de las que tienen sus obras en las últimas décadas.

Precisamente, nuestro interés es dar cuenta de uno de los rasgos que caracteriza la labor de Sebreli en los años sesenta, su “enfoque marxista”. Por supuesto, no es nuestra intención en este trabajo discutir sobre la fidelidad o rigurosidad de tal “enfoque marxista”, sino analizar cómo a través de los propios textos del autor este se hace presente.

En cuanto a los textos que consideramos, estos son todos los publicados entre 1960 y 1970: *Martínez Estrada, una rebelión inútil* (1960); *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964); *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* (1966); *Mar del Plata. El ocio represivo* (1970). A partir del análisis de cada uno de ellos, mostraremos las distintas maneras en que el marxismo se presenta. Si bien es sabido que predomina la perspectiva marxista en el ensayo más famoso del autor (*Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*), entendemos que no se ha estudiado con detenimiento cómo el marxismo aparece con diferentes modulaciones en el conjunto de los textos que Sebreli produjo en los años sesenta.

De acuerdo con lo anteriormente señalado, analizaremos la aparición del marxismo en cada uno de los mencionados escritos del ensayista, no sin antes referiremos a un relevante elemento contextual, la difusión de las diferentes corrientes marxistas en la época.

El marxismo en los años sesenta

Con respecto al marxismo en los años sesenta, debe tenerse en cuenta básicamente dos aspectos. El primero es que en esa época se estaba produciendo un marcado proceso de expansión de este. Como ha señalado Horacio Tarcus (1999), si hasta aproximadamente la década del cincuenta la cultura marxista había estado limitada a ciertos círculos intelectuales o a militantes de determinadas expresiones políticas de izquierda, luego esta situación sufrió un cambio notable y se extendió a otros campos:

El marxismo pasa a ser uno de los ejes de la modernización cultural de todo el período. De las revistas partidarias pasa a las más importantes revistas culturales, de los pequeños cenáculos pasa ocupar un lugar en la gran prensa. Su irradiación es acompañada por el crecimiento simultáneo de la llamada “nueva izquierda”; pero su influjo trasciende el campo de la política, y el “careo con Marx” pasa a estar en el orden del día tanto para la filosofía como para la sociología, para la crítica cultural como para el psicoanálisis (Tarcus, 1999: 466).

Por otra parte, un segundo aspecto a considerar es la fragmentación de los distintos grupos que de alguna manera se podrían asociar con el marxismo. En efecto, hay que recordar que dentro de él existían muy diversas corrientes en esa época. Desde el tradicional Partido Comunista, pasando por las vertientes de tinte nacionalista y llegando a grupos influenciados por las ideas de Antonio Gramsci, las vertientes que podrían identificarse en esos años eran muy variadas. Ese nutrido conjunto de corrientes ha sido denominado “corpus marxista” por Horacio Tarcus (1999).¹

¹ Tarcus realiza un detallado relevamiento de esas vertientes, según el cual, si bien no está claro el número de integrantes de cada corriente, sí resulta evidente que ellas son numerosas. De acuerdo con lo señalado por el nombrado autor, pueden mencionarse las siguientes vertientes: 1) la sostenida por el Partido Comunista, que tenía una perspectiva más bien rígida, con tintes estalinistas, a pesar de esfuerzos renovadores de intelectuales como Héctor Agosti o Ernesto Giudici; 2) la línea “humanista”, que se distanciaba de la anterior, sosteniendo una perspectiva abiertamente antiestalinista. A esta vertiente pertenecían intelectuales como Rodolfo Mondolfo, Carlos Astrada y Héctor Raurich. Precisamente con este último había entablado contacto Sebreli y tomado de él su perspectiva hegeliana; 3) también opuestos a una visión estalinista, pero diferenciados de los pensadores anteriormente mencionados, se encontraban figuras como Silvio Frondizi y Milcíades Peña, cercanos a una perspectiva trotskista; 4) la corriente nacionalista, que cobró vigor en esa época. Intelectuales provenientes del marxismo, como Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos, se acercaron a un nacionalismo revolucionario. A su vez, otros nacionalistas de izquierda, como John William Cooke o José Hernández Arregui, fueron hacia el marxismo; 5) la corriente que se inspiraba en el marxista italiano Antonio Gramsci. Superponiéndose temporalmente con la aparición del ensayo de Sebreli, se publica en Córdoba la revista *Pasado y Presente*, que ya desde su nombre remitía al comunista italiano. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura* se publicó entre los años 1963 y 1965. Fueron figuras destacadas de este grupo José María Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar del Barco y Héctor Schmucler; 6) la vertiente estructuralista, que tomará impulso a mediados de los años sesenta, opuesta al marxismo de tipo histórico-humanista, liderada por el Louis Althusser.

Martínez Estrada, una rebelión inútil

Cerrando los años cincuenta y comenzando una nueva década, en 1960, Sebreli publica el que puede considerarse su primer libro, *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*.² Como su título da a entender, nuestro ensayista realiza en el texto un duro cuestionamiento al autor de *Radiografía de la pampa*.

Básicamente, en este ensayo los referentes intelectuales de Sebreli son dos: Sartre y Marx. En los años cincuenta, el período de la intervención de nuestro autor en las revistas culturales, el “intelectual faro” para el ensayista era Jean-Paul Sartre. Si bien en este texto también sigue ocupando un lugar destacado, empieza a notarse la influencia de Marx. En cuanto a Sartre, por ejemplo, puede señalarse que en capítulo “Idealismo moral y realismo político” vuelve a aparecer el tópico de “las manos sucias”³ que había sido utilizado ya por el ensayista en “Celeste y colorado”, su primer artículo para la revista *Sur*. Además, esa presencia sartreana está enfatizada encabezando varios de los capítulos con un epígrafe que pertenece al filósofo francés o a otras figuras relacionadas con él (Maurice Merleau Ponty, Simone de Beauvoir, Francis Jeanson).

Sin embargo, como referente intelectual, además de Sartre comienza a cobrar relieve Marx. Por ejemplo, sin hacer explícita esa influencia, puede verse en el capítulo “El fatalismo telúrico” la importancia que le otorga a lo económico para la explicación de fenómenos que Martínez Estrada adjudica a otro tipo de factores:

El terrible problema de la tierra americana, presentado por Martínez Estrada en términos teológicos del pecado, culpa y fatalidad, no era sino un problema de orden principalmente económico y social. La enfermedad de nuestra pampa que su radiólogo no ha sabido mostrar es el latifundismo y el monocultivo. No hay un conflicto metafísico entre el hombre y la tierra, sino entre el carácter social de la producción y el carácter privado de las ganancias (Sebreli, 1960: 33 y 34).

Más clara es la presencia de Marx en el capítulo “El resentimiento histórico”, donde cuestiona la interpretación que formula el autor de *Radiografía de la pampa* sobre el “resentimiento”.

² En un sentido restringido no sería exactamente su primera obra de cierta extensión, pues hay un hecho muy poco conocido: en 1957 había publicado *Historia argentina y conciencia de clase*. Sin embargo, dada la brevedad de ese texto, el marco en que fue dado a conocer y su escasa relevancia en la trayectoria del autor, consideraremos como primera obra del ensayista el dedicado a Ezequiel Martínez Estrada.

³ *Las manos sucias* es una obra teatral escrita por Jean-Paul Sartre en 1948. Esta obra expone el conflicto entre la eficacia política y los ideales, así como las ambigüedades que puede presentar el compromiso político. Encarnados en dos personajes contrapuestos, Hoederer y Hugo, aparecen representados el militante que no teme “ensuciarse las manos” para el logro de un fin político y el intelectual purista que se guía por ideales.

Frente a la concepción de carácter subjetivista que tendría Martínez Estrada de tal fenómeno, Sebreli plantea que debe bucearse por el contrario en los motivos sociales del resentimiento:

La sicología de una clase está condicionada por las contradicciones objetivas de la situación real. Así el resentimiento de las masas no se concibe sino en el marco de una sociedad fundada en la explotación. (...) El móvil, el resentimiento de la clase obrera, se expresa a través de las luchas que ésta emprende para conquistar el poder; por lo tanto, a la luz del móvil, la clase oprimida descubre los motivos, los fines racionales de su acción, su subjetividad lo lleva a la percepción objetiva de su situación (Sebreli, 1960: 60).

En este fragmento puede verse que nuestro autor sostiene que “el resentimiento de las masas no se concibe sino en el marco de una sociedad basada en la explotación” y que “el resentimiento de la clase obrera se expresa a través de las luchas que esta emprende para conquistar el poder”, lo cual tiene resonancias marxistas. Por otro lado, a pie de página donde aparece esa cita, se menciona a Federico Engels. Además, así como algunos de los epígrafes iniciales de los capítulos enfatizan el sartrismo, otros hacen lo propio con el marxismo con figuras relacionadas con él (Marx-Engels, Lucien Goldmann, Henri Lefebvre).

Buenos Aires, vida cotidiana y alienación

Buenos Aires, vida cotidiana y alienación es sin duda el ensayo más famoso de Juan José Sebreli. Publicado en abril de 1964 pronto alcanzó un resonante éxito convirtiéndose en uno de los más importantes *best-sellers* de los años sesenta. En cuanto a la relación con el marxismo, este texto es el que en forma más persistente y de variadas maneras se hace presente. Desde un inicio, la cita que lo abre es de Jean-Paul Sartre y corresponde a *Crítica de la razón dialéctica* (1963 [1960]), la obra en la cual el filósofo francés trató de combinar aspectos del existencialismo con el marxismo. Asimismo, en el primer capítulo en el cual critica a la sociología académica (a la que denomina “sociología burguesa”) señala:

La sociología burguesa, principalmente de origen norteamericano, toma la minucia magnificada, el detalle aislado del conjunto, el hecho empírico sin el marco del sistema general (Sebreli, 1964:13).

Aquí, cuando el autor dice “el hecho empírico sin el marco general”, hay que entender (como mostraremos poco más adelante) que ese “marco” es una concepción de la sociedad de inspiración marxista, donde las distintas clases sociales tendrían un papel fundamental. Además, al aludir a la “sociología burguesa”, el ensayista la relaciona con un origen especialmente norteamericano.⁴ Sin embargo, a pesar de ese cuestionamiento a la sociología

⁴ Si bien no lo explicita, cabe interpretar que se está refiriendo a la corriente estructural-funcionalista, ya que era la que tenía amplia difusión y predominancia en la época.

norteamericana, el ensayista realiza el rescate de ciertos autores dentro de ella a los cuales considera “influenciados por el marxismo”:

No merecen estos reproches, claro está, unos pocos creadores de la sociología norteamericana evidentemente influenciados por el marxismo -Veblen, Mumford o Wright Mills - y desdeñados como meros literatos por los profesores de la sociología estadística y cuantitativa (Sebreli, 1964: 13).

Ahora bien, aunque Sebreli se identifica con el marxismo, no deja de criticar ciertas variantes de este, a las que denomina “marxismo esquemático”, “marxismo vulgar” o “marxismo dogmático”:

Muchos de quienes atacan el orden político y social, tal el caso de ciertos marxistas esquemáticos, respetan y comparten la moral y las costumbres producidas por ese orden. No es por eso una casualidad que el problema de la ‘alienación’ haya sido olvidado por tales marxistas, quienes reducen sus análisis a la infraestructura, a la base económica, sin tocar para nada las superestructuras (Sebreli, 1964, 11 y 12).

En otros términos, cuestiona una visión marxista centrada en lo económico (infraestructura) que olvide los factores de tipo cultural (superestructura). Asimismo, critica que esa forma de marxismo se queda con los aspectos generales, sin darle la importancia a los fenómenos particulares:

Ciertos marxistas dogmáticos, desconfiando de la sociología (...) prefieren darnos tan solo el esqueleto descarnado, la infraestructura despojada de la superestructura: ocupándose de las grandes generalidades olvidan el acontecimiento concreto, abarcando el conjunto desdeñan el detalle (Sebreli, 1964: 12 y 13).

Hay que aclarar que las críticas al “marxismo esquemático” no las hace extensibles al propio Marx, ya que entiende que este no se limita solo a factores económicos y generales, sino que toma en cuenta un arco mayor de relaciones:

Cuando Marx analiza el sistema de producción capitalista, muestra principalmente la alienación que éste provoca en las relaciones personales e interpersonales, y cuando estudia grandes períodos históricos como en *El 18 brumario*, describe tanto la historia haciendo a los hombres como a los hombres haciendo la historia. Hay implícito en Marx, por lo tanto (...) una crítica de la vida cotidiana, es decir una sociología enriqueciendo a la teoría económica (Sebreli, 1964: 12).

Además, fuera de este reconocimiento, lamenta que esa perspectiva del fundador de la corriente de pensamiento no haya tenido continuación:

Lamentablemente, no ha sido desarrollada por sus continuadores, salvo intentos aislados como el del propio Lefebvre en su *Critique de la vie quotidienne*, aunque

éste se reduce por ahora, al aspecto metodológico y programático, dejando para más adelante los análisis concretos de la vida cotidiana (Sebreli, 1964: 12).⁵

Asimismo, para distinguirse de los otros dos acercamientos a lo social, la “sociología burguesa” y el “marxismo vulgar”, señala sus deficiencias y propone una perspectiva “dialéctica” que ofrecería una combinación de ambas que sería superadora:

Si el marxismo sin sociología, pensando ideas generales sin observar los datos empíricos queda en cierto modo vacío, la sociología sin marxismo, limitándose a observar los datos empíricos sin extraer de ellos ideas generales, carece de todo rumbo (Sebreli 1964: 14).

Captar como lo hace Sartre en *Critique de la raison dialectique*, la significación particular de los grupos colectivos, aprovechando para ello, los aportes más enriquecedores de la sociología, pero subordinándolos a la totalización dialéctica e histórica del marxismo (Sebreli, 1964: 14).

Por otro lado, cabe recordar que la obra está estructurada en cinco capítulos, estando dedicado el primero de ellos a la explicitación de la perspectiva adoptada “El método”) y los otros cuatro a las distintas clases sociales (“Las burguesías”, “Clase media”, “Lumpen”, “Obreros”). A pesar de que en todos los capítulos hay alusiones al enfoque marxista, el destinado al “lumpen” es en el cual este se hace más evidente., abordando una clase social que no era frecuentemente considerada, y que cuando se lo hacía se la asimilaba al nuevo y creciente proletariado (los llamados despectivamente “cabecitas negras”).

En cuanto al “lumpen”, cabe recordar que el término “lumpenproletariado” proviene del alemán “lumpenproletariat”, formado por dos componentes: “lumpen” (harapos, andrajos) y “proletariat” (proletariado), es decir, es un sector social que se hallaría por debajo del proletariado propiamente dicho. Al respecto, al referirse a algunas consecuencias negativas de las oleadas inmigratorias que arribaban a la Argentina desde la última parte del siglo XIX, Sebreli se refiere literalmente a un “proletariado harapiento”:

No era una enfermedad, sino un síntoma: el aspecto sucio de la acumulación primitiva del capital. En el país precapitalista, con escasa industrias, la inmensa muchedumbre trasplantada a la ciudad, que no podía ser asimilada por el limitado mercado de trabajo, formaba inevitablemente, al margen de la sociedad organizada, un proletariado harapiento (Sebreli, 1964: 126).

⁵ Henri Lefebvre fue un filósofo marxista que sostenía que era necesario que la cotidianidad se liberase de la función de reproducir las características impuestas por las clases dominantes a la vida social. En verdad, *Critica de la vida cotidiana* fue una trilogía. Sebreli toma en cuenta el primer volumen del año 1947, según él mismo aclara en la “nueva versión” de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (2003).

El punto de referencia para el ensayista es *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (2003 [1852]), el clásico texto de Carlos Marx donde este aborda al lumpenproletariado.⁶ En dicha obra, el filósofo alemán realiza una muy clara, detallada y extensa enumeración de quiénes compondrían ese heterogéneo lumpenproletariado.⁷ Por su parte, a su manera, Sebreli también brinda una similar enumeración (aunque mucho menos extensa) de quiénes lo formarían:

Vagabundos, mendigos, prostitutas, ladrones, rufianes, estafadores, matones profesionales, pícaros, vividores, y mantenidos de todo tipo, trabajadores de cosas impuras dispuestos a venderse por nada (Sebreli, 1964: 127).

Asimismo, hay que recordar que, para Marx, el lumpenproletariado no podía ser el sujeto del cambio social como sí lo sería el proletariado, pues mientras los obreros por compartir sus jornadas laborales en un mismo espacio tenían la posibilidad de organizarse, el “lumpenproletariado” por su carácter de “masa informe, errante y difusa” no sería capaz de cualquier tipo de organización. Por su parte, Sebreli también deja en claro que, a diferencia de lo que comenta con respecto a los obreros (y aun a la clase media), el lumpenproletariado forma una clase incapaz de transformar la sociedad:

En ningún momento, el lumpen pone en tela de juicio los fundamentos de la sociedad constituida. No se propone modificar el mundo, ni le interesa la sociedad futura (Sebreli, 1964: 128).

En cuanto a la presencia del marxismo en el ensayo, también debe mencionarse que la obra está organizada en clases sociales, entendidas como conjuntos entrelazados cuyos intereses son opuestos y por lo cual es esperable luchas entre ellas, como por ejemplo puede verse en estos fragmentos:

Desde que el desarrollo capitalista del país y la agudización del antagonismo de clases sobrepasa las posibilidades del reformismo dentro de las estructuras democrático-burguesas, los sectores nacionales y antiimperialistas de la burguesía industrial (peronismo) son desplazados por los más inconsecuentes y conciliadores (frigerismo-frondizismo) aliados a la burguesía terrateniente y al imperialismo yanqui (Sebreli, 1964: 65 y 66).

⁶ Cabe recordar que *El 18 de brumario de Luis Bonaparte* fue una obra escrita por Marx entre fines de 1851 y principios de 1852, y fue publicada en ese año en la revista *Die Revolution*, en Nueva York. En esta obra, Marx analiza lo sucedido en Francia, desde el establecimiento de la Segunda República en 1848 hasta el golpe de Estado de 1851, dado por Luis Bonaparte. Lo de “18 Brumario” alude a la fecha en que, según el calendario republicano surgido de la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte dio su golpe de Estado (equivalente al 9 de noviembre de 1799 del calendario gregoriano).

⁷ Efectivamente, allí Marx realiza la siguiente enumeración: “Junto a *roués* [libertinos] arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, *lazzaroni*, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritoruelos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*” (Marx, 2003 [1852]: 63 y 64).

La oligarquía consigue, mediante esta escisión, que los obreros desvíen su atención y vean en el pequeñoburgués, mucho más visible para ellos que la alta burguesía, al verdadero enemigo. De ese modo, los propios oprimidos se convierten en los colaboradores y cómplices del opresor (Sebreli, 1964: 87).

También con relación a las clases sociales, otro aspecto fundamental es el papel que le adjudica el ensayista a cada una de ellas en relación con lo que podría considerarse un “esquema general marxista”. Así, en cuanto a los obreros, el autor entiende que solo la acción política de estos los liberará de su alienación y permitirá una profunda transformación social que no estará circunscripta solamente a lo económico:

La única salida para la tristeza de su condición [la del obrero] es la solidaridad de la calle que le ofrece la acción política. (...) La monotonía embrutecedora del trabajo alienado se detiene (...) en la participación activa, en la lucha. La “modificación del mundo” de Marx abarca el “cambio de vida” de Rimbaud; no se limita tan sólo al campo económico -social, a la modificación del régimen de propiedad, sino a todos los niveles de la existencia (Sebreli, 1964: 188 y 189).

Con relación a la clase media, el autor entiende que esta se ha caracterizado por sus vacilaciones, su indefinición, que ha hecho que fuese “a la zaga de la burguesía o del proletariado” (1964:111). Para el ensayista, si bien durante el peronismo la clase media estuvo apartada de los obreros, luego de la caída de Perón el deterioro de su nivel económico hizo que se fuese acercando al proletariado. Sin embargo, Sebreli advierte que cierta situación económica no es suficiente para la lucha conjunta de ambas clases:

Pero las condiciones económicas no son suficientes por sí mismas para que la clase media en conjunto decida unir su destino al del proletariado. Es necesario que esa posibilidad se convierta en motivo de su voluntad, en conciencia de la identidad de intereses de ambas clases y, para ello, es preciso que la clase obrera, por su parte, sepa tomar conciencia de su papel conductor (Sebreli, 1964: 112).

En lo referente a la burguesía, como es esperable, el ensayista no le asigna un papel activo en una lucha por cambiar el orden social. Sin embargo, para el autor, aunque pierda los privilegios que ahora tiene, a partir de un proceso de liberación social la burguesía también se verá beneficiada de otra manera:

La deshumanización de la sociedad de clases provoca la frustración de la vida cotidiana, no solo entre los desposeídos sino entre los poseedores. Por eso, la emancipación del proletariado, al crear condiciones humanas de existencia para la sociedad íntegra y acabar con todas las formas de alienación, emancipará, al mismo tiempo, de la soledad y la angustia, a los propios opresores (Sebreli, 1964: 58).

Por último, en cuanto al lumpen, cabe recordar que básicamente es un sector marginal, o en palabras de Sebreli “la clase de los que no tienen ninguna y ni siquiera pueden agruparse entre

ellos” (1964: 127). Dada esta característica básica, para el autor no puede esperarse que tomen parte activa en un proceso de cambio social:

La cruel objetividad de la historia arroja a esos hombres [los lumpen] a un lado como objetos. No tienen partido, ni portavoz, ni consignas, ni dirigentes, ni organizaciones, ni ninguna forma de educación, ni prestigio social (...) Al margen de todo valor colectivo, ya sea nacional o de clase, la sociedad burguesa y la revolución los rechazan por igual (Sebreli, 1964: 148 y 149).

Eva Perón, ¿aventurera o militante?

En su tercer libro ensayístico, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* (1966), Sebreli vuelve a abordar dicha figura política, ya que este no es el primer trabajo en que el ensayista se refiere a ella.⁸ Aquí, el autor intenta dar cuenta de lo que denomina las tres “transformaciones” de Eva, es decir, las distintas características que ella asumiría en tres etapas diferentes de su vida: “la actriz”, “la señora” y “la compañera Evita”.

En cuanto al marxismo, puede verse una línea de continuidad con lo antes escrito por el ensayista. Como ya lo había hecho en *Buenos Aires...* al referirse al “lumpenproletariado”, nuestro autor toma en cuenta nuevamente *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Allí, en contraposición a aquellos que veían en la figura de Bonaparte al individuo excepcional que moldeaba la historia de Francia, Marx trataba de demostrar “cómo la lucha de clases” había creado las condiciones para que “un personaje mediocre” apareciese como un héroe. En forma semejante, frente a lo que interpreta como la concepción “individualista y voluntarista” que ha predominado en la historiografía argentina, Sebreli propone tomar en cuenta las condiciones sociales que hacen que emerja cierto personaje en un momento determinado, sosteniendo con referencia a Eva:

No se trata de discutir si Eva Perón era sincera o no, si tenía o no talento, si era una prostituta o una santa, sino simplemente de explicar por qué tuvo tan destacada actuación en la política argentina, por qué su iniciativa fue capaz de transformarse en fuerza, de ser seguida por un sector de la sociedad, qué cúmulo de circunstancias hizo que la voluntad de un individuo aislado y débil fuera acatada por millones de hombres anónimos en cuyas manos estaba la verdadera fuerza (Sebreli, 1966: 16 y 17).

Asimismo, en cuanto al enfoque inspirado en Marx, cabe aclarar que, al igual que en *Buenos Aires...*, Sebreli trata de dejar en claro que su punto de vista no es el del “marxismo esquemático”, al cual le adjudica que no reconoce el papel del individuo y sólo percibe la fuerza de las circunstancias sociales como moldeadora de la historia. Por ello, el ensayista dice adherir

⁸ Cabe recordar que poco tiempo antes, en 1964, en el capítulo “Lumpen” de *Buenos Aires...* el autor había considerado a Eva como un exponente de dicha clase social. Además, diez años atrás, en el número 7-8 de julio de 1956 de la revista *Contorno*, había publicado su artículo “Aventura y revolución peronista. Testimonio”, en el cual ya se encontraba esbozada cierta perspectiva sobre Eva Perón que se verá profundizada y ampliada en este ensayo.

a un marxismo que privilegie la perspectiva “dialéctica” como puede verse en el siguiente pasaje:

Una concepción dialéctica, concreta y totalizadora nos mostrará en cambio ‘la historia haciendo a los hombres y a la vez los hombres haciendo a la historia’, como lo quería Marx (1966: 21).

Mar de Plata. El ocio represivo

En 1970, Sebreli publica su cuarto libro de ensayos, *Mar de Plata. El ocio represivo*, donde se observa por primera vez y en forma explícita, la influencia de la Escuela de Frankfurt en el ensayista. Si en sus tres libros de ensayos anteriores Sartre era en mayor o menor grado el pensador que ocupaba un lugar preponderante en ellos, en este ese lugar será ocupado por Herbert Marcuse, una de las figuras principales de la mencionada Escuela. De hecho, desde un inicio, nuestro autor señala esta influencia:

El concepto de ocio represivo que me sirve para interpretar el fenómeno turístico, es un derivado de la teoría de la desublimación represiva expuesta por Marcuse (Sebreli, 1970: 14).

En cuanto a la relación con el marxismo en este ensayo, hay que mencionar que tanto los principales integrantes de la Escuela de Frankfurt como Sartre pueden incluirse dentro de una amplia y heterogénea corriente del pensamiento del siglo XX, el “marxismo occidental”. En efecto, en la ya clásica obra *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (1991), Perry Anderson señala que en las primeras décadas del siglo veinte se produce un claro desplazamiento del marxismo, tanto geográfico como en sus características.⁹ Allí, el historiador inglés hace un relevamiento de los nombres destacados que integrarían dicha nueva tradición dentro del marxismo y en esta lista, entre otros, justamente se encuentran mencionados tanto Sartre como Marcuse.

Además, debe señalarse cierta similitud entre la Escuela de Frankfurt y Sebreli en cuanto a un marxismo de tintes hegelianos. Así, por una parte, más allá de la tarea precursora de Georg Luckás y Karl Korsch, en la recuperación de las raíces hegelianas del marxismo, puede verse un intento similar en la Escuela de Frankfurt, vínculo que es destacado en *La imaginación dialéctica* (1986), la conocida obra de Martin Jay dedicada al análisis de la labor de los

⁹ En efecto, al respecto sostiene Anderson: “Fue en este universo alterado donde la teoría revolucionaria completó la mutación que dio origen a lo que hoy, retrospectivamente, podemos llamar el “marxismo occidental”. Pues el cuerpo de la obra de los autores de los que ahora nos ocuparemos, en efecto, constituyó una configuración intelectual totalmente nueva dentro del desarrollo del materialismo histórico. (...) La historia de este desplazamiento es larga y compleja: sus comienzos parten del mismo período de entreguerras y coinciden en parte con el declive de una tradición anterior” (Anderson, 1991: 36).

pensadores frankfurtianos.¹⁰ Asimismo, por otra parte, cabe recordar que entre las ya mencionadas corrientes del marxismo destacadas por Horacio Tarcus (1999), a Sebreli puede relacionárselo con la vertiente hegeliana.

Por otra parte, en cuanto a las similitudes y diferencias entre este texto de nuestro autor y *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, debe decirse que, si en el anterior ensayo este pretendía otorgarle una perspectiva marxista, sin dejar de tener un marco marxista en el nuevo también son considerados elementos psicológicos.¹¹ Sin detenernos en algunos aspectos de psicología que excederían el propósito del presente trabajo, igualmente cabe señalar que el pensador frankfurtiano, valiéndose de una perspectiva marxista, trata de enmarcar históricamente las categorías freudianas de “represión” y de “principio de realidad”.

Precisamente, sobre el “principio de realidad”, Sebreli sostiene que este le da ciertas concesiones al “principio de placer” para que este último se subordine al primero. Dicha subordinación, la encuentra nuestro autor en la falsa satisfacción que pretende otorgar “la industria del ocio”, de la cual las vacaciones en Mar del Plata es un ejemplo paradigmático. Así, esta manera de emplear el tiempo del ocio lo que haría en última instancia es reforzar la organización de la sociedad burguesa:

Las satisfacciones otorgadas por el sistema represivo nunca son satisfacciones reales, pues éstas son incompatibles con el principio de rendimiento, son sólo satisfacciones sustitutivas que contribuyen a encadenar más al individuo al orden establecido (...) y además consolida el orden capitalista, pues el ocio represivo proporciona suculentas ganancias a la industria del ocio organizado. De este modo la sublimación represiva ejercida en el tiempo del trabajo se complementa con la desublimación represiva en el tiempo de ocio (Sebreli, 1970: 129 y 130).

Reflexiones finales

Para contextualizar el tratamiento de los textos de Juan José Sebreli, tomando en cuenta las observaciones de Horacio Tarcus (1999), hemos recordado que uno de los fenómenos que puede observarse en los años sesenta es una importante difusión del marxismo, así como sus variadas vertientes.

¹⁰ Martín Jay afirma: “La recuperación de las raíces hegelianas del pensamiento de Marx por parte de los propios marxistas se demoró hasta después de la primera guerra mundial (...) El énfasis de Hegel sobre la conciencia como constitutiva del mundo desafiaba el materialismo pasivo de los teóricos de la Segunda Internacional. (...) Dentro del campo marxista, *Historia y conciencia de clase*, de Georg Lukács, y *Marxismo y filosofía*, de Karl Korsch, fueron los estímulos que más influyeron a principios de la década de 1920 para recobrar la dimensión filosófica del marxismo. (...) Cuando, por una u otra razón, sus esfuerzos vacilaron, la tarea de revigorar la teoría marxista fue asumida básicamente por los jóvenes pensadores del *Institut für Sozialforschung*” (Jay, 1986: 84 y 85).

¹¹ Estos elementos provienen de la teoría freudiana reelaborados por Marcuse en su obra *Eros y civilización*, donde discute las ideas de Freud desarrolladas en *El malestar en la cultura*.

En cuanto a los textos de Sebrelí, *Martínez Estrada, una rebelión inútil* (1960) es el primer libro publicado por él. En esta obra, si bien el principal referente intelectual del ensayista sigue siendo Jean-Paul Sartre, como lo había sido en los años cincuenta, a la vez hay una incipiente presencia de Carlos Marx. Algunos de los cuestionamientos que formula al autor de *Radiografía de la pampa*, aunque no en forma explícita, muestran basarse en ideas afines al marxismo.

Por su parte, en su segundo libro, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964), la presencia del marxismo es mucho más fuerte y se hace explícita en diferentes ocasiones. Por ejemplo, los representantes que Sebrelí rescata de la sociología norteamericana son aquellos como Veblen, Mumford o Wright Mills, a los cuales nuestro autor los ve “influenciados por el marxismo”. Por otra parte, en el capítulo inicial, en el cual formula el que sería su “método” de análisis, propone captar “la significación particular de los grupos colectivos, aprovechando para ello, los aportes más enriquecedores de la sociología, pero subordinándolos a la totalización dialéctica e histórica del marxismo” (1964: 14). Asimismo, cuando el ensayista trata al “lumpen”, claramente puede verse la influencia de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (2003 [1852]), de Carlos Marx. Por otro lado, tomando en cuenta una especie de “esquema marxista”, nuestro autor asigna a cada una de las clases sociales un lugar determinado en un supuesto cambio revolucionario, en el cual el papel principal lo tendría el proletariado.

En el tercero de los libros publicados en los años sesenta, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* (1966), el ensayista toma como modelo para su análisis nuevamente a *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Recordemos que en ese texto Marx trataba de demostrar “cómo la lucha de clases” había creado las condiciones para que “un personaje mediocre” apareciera como un héroe. En forma parecida, a Sebrelí no le interesa discutir si Eva era una santa o una prostituta, sino tratar de entender “qué cúmulo de circunstancias hizo que la voluntad de un individuo aislado y débil fuera acatada por millones de hombres anónimos en cuyas manos estaba la verdadera fuerza” (1966: 17).

Por último, en el cuarto de los libros publicado en esos años, *Mar de Plata. El ocio represivo* (1970), Herbert Marcuse aparece como el intelectual en el cual se inspira el ensayista argentino. Así como en otro momento Sartre había sido su referente como pensador, en este caso lo es Marcuse. Pero, como ha advertido Perry Anderson en *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (1991), en última instancia tanto uno como otro pertenecerían a ese heterogéneo conglomerado del “marxismo occidental”. Asimismo, la incorporación de elementos freudianos en el texto del ensayista, puede verse como la acogida del “freudomarxismo” en la obra.

Juan José Sebrelí es un intelectual muy conocido que viene produciendo textos desde hace cerca de setenta años y muchos de sus ensayos han logrado gran repercusión. Sin embargo, la

imagen que de él pueda tenerse en la actualidad dista de la que puede observarse a través de sus escritos de los años sesenta, aspecto que hemos tratado de mostrar en este trabajo.

Bibliografía

Anderson, Perry (1991), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México DF, Siglo XXI.

Jay, Martin (1986), *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*, Madrid, Taurus.

Marx, Carlos (2003 [1852]), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.

Tarcus, Horacio (1999), “El corpus marxista” en S. Cella (dir.) *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10*, Buenos Aires, Emecé.

Fuentes

Sebreli, Juan José (1960), *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, Buenos Aires, Palestra.

Sebreli, Juan José (1964), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte.

Sebreli, Juan José (1966), *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Buenos Aires, Siglo Veinte.

Sebreli, Juan José (1970), *Mar del Plata. El ocio represivo*, Buenos Aires, Siglo Veinte.